

Jornada Diocesana de la Familia

8 de enero de 2012

“Os transmití lo que también yo recibí”

Monitor:

Acudimos hoy a la Iglesia madre de nuestra Diócesis, en esta Jornada Diocesana de la Familia, secundando la invitación de nuestro Obispo, como familia de Dios que somos.

Queremos dar gracias al Padre por la fe que su Espíritu ha hecho germinar en nosotros, sirviéndose de aquellos que nos transmitieron la Buena Noticia de Jesús: nuestros padres, sacerdotes, catequistas y cristianos, que con su testimonio y su palabra hicieron posible que conociéramos al Señor y nos encontráramos con Él.

Por eso vamos a celebrar el camino de nuestra iniciación cristiana, a través del Bautismo, la Confirmación y la Eucaristía, y queremos manifestar nuestro compromiso de seguir transmitiendo la antorcha de la fe a los que vienen detrás de nosotros.

Como un pueblo, que camina unido y se siente convocado por Dios, cantamos:

Canto de entrada

Todos unidos formando un solo cuerpo,
un pueblo que en la Pascua nació;

miembros de Cristo, en sangre redimidos,
Iglesia peregrina de Dios.
Vive en nosotros la fuerza del Espíritu
que el Hijo desde el Padre envió.
El nos empuja, nos guía y alimenta.
Iglesia peregrina de Dios.

***Somos en la tierra semilla de otro Reino,
somos testimonio de amor.
Paz para las guerras
y luz entre las sombras.
Iglesia peregrina de Dios.***

Todos nacidos en un solo Bautismo,
unidos en la misma comunión;
todos viviendo en una misma casa
Iglesia peregrina de Dios.
Todos prendidos en una misma suerte,
ligados a la misma salvación.
Somos un Cuerpo y Cristo es la cabeza,
Iglesia peregrina de Dios.

(Terminado el canto de entrada, el Obispo hace la señal de la cruz y saluda a la asamblea. Y continúa:)

Obispo:

Queridos hijos:

Al ser presentados al Bautismo, vuestros padres y padrinos manifestaron su disposición de educaros en la fe para que la nueva vida que brota del amor de Dios creciera en vosotros de día en día. Agradeced el esfuerzo que ellos y otros muchos cristianos han hecho para transmitir os este gran don, y recordando vuestro propio bautismo y confirmación, renunciad de nuevo al pecado. Así, pues:

- ¿Renunciáis al mal, es decir: a vivir sin contar con Dios, a buscar vuestro propio interés sin tener en cuenta las necesidades de los demás, y a guardar rencor a los que os ofenden?
- ¿Estáis dispuestos a luchar contra la pereza, la ambición, la búsqueda del pacer por encima de todo, la mentira y la envidia?
- ¿Prometéis esforzaros para querer a Dios más que a todo lo de este mundo, querer a los demás como a vosotros mismos, compartir lo que tenéis (dinero, tiempo y cualidades personales) con los demás, sobre todo con los que son más pobres que nosotros, confesar que sois cristianos y ayudar a que otros crean en Jesucristo?

Monitor:

Ahora, una familia del Arciprestazgo del Cinca Medio presenta al Obispo el Óleo de los Catecúmenos, con el que se unge a los que van a ser bautizados para pedir fortaleza frente al mal y le pide que ore por todos nosotros para que el Espíritu del Señor nos fortalezca en esta lucha.

- Los cristianos del Arciprestazgo del Cinca Medio presentamos el óleo de los catecúmenos, en el momento en el que habitualmente hacemos el acto penitencial. Con este óleo fuimos ungidos todos nosotros en el Bautismo, para ser fuertes y luchar contra el mal a lo largo de la vida. Al tiempo que reconocemos humildemente que no hemos sido completamente fieles a nuestro bautismo y somos pecadores, te pedimos a ti, Padre y Pastor, que ores para que el Espíritu del Señor renueve nuestra fortaleza en la lucha diaria contra el pecado.

Todos: Yo confieso...

Obispo: *(Con las manos extendidas sobre la asamblea):*

Dios, todopoderoso y eterno, que has enviado tu Hijo al mundo, para librarnos del dominio de Satanás, espíritu del mal, y llevarnos así, arrancados de las tinieblas, al Reino de tu luz admirable; te pedimos que estos fieles, que fueron lavados del pecado original y hechos hijos tuyos en el Bautismo, resplandezcan por la fe y la caridad como templo tuyo, y que el Espíritu Santo habite en ellos. Por Cristo nuestro Señor.

Gloria a Dios, gloria a Dios, gloria al Padre.

A Él le sea la gloria.

Aleluya. Amén.

Gloria a Dios, gloria a Dios, gloria al Hijo...

Gloria a Dios, gloria a Dios, Espíritu Santo...

Oración colecta

Liturgia de la Palabra

(Terminada la homilía, se reanudan los signos bautismales: bendición del agua, promesas bautismales [profesión de fe] y recuerdo del bautismo y confirmación)

Monitor:

Nuestro Obispo va a bendecir el agua con la que seremos rociados, en recuerdo de nuestro bautismo, y con la que se signarán los niños y jóvenes que están realizando el camino de la iniciación cristiana.

Obispo:

Te pedimos, Señor, que el poder del Espíritu Santo, por tu Hijo, descienda sobre el agua de esta fuente, para que los que fueron sepultados con Cristo en su muerte, por el Bautismo, resuciten con él a una vida nueva. Por Jesucristo nuestro Señor.

(Luego prosigue, dirigiéndose a toda la asamblea:)

- ¿Creéis en Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra?
- ¿Creéis en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que nació de Santa María Virgen, murió, fue sepultado, resucitó de entre los muertos y está sentado a la derecha del Padre?
- ¿Creéis en el Espíritu Santo, en la Santa Iglesia Católica, en la comunión de los Santos, en el perdón de los pecados, en la resurrección de los muertos y en la vida eterna?

Monitor:

Ahora, los niños que se preparan para participar plenamente en la Eucaristía y los que ya han sido iniciados en ella, junto con los jóvenes que se preparan para la Confirmación, pasarán a santiguarse, en recuerdo de su propio bautismo, con el agua bendecida por el Obispo. Finalmente, todos seremos rociados con esa misma agua, mientras cantamos:

(El Obispo recorre la nave rociando al pueblo con el agua bendecida, mientras se canta:)

 Mi Dios está vivo, Él no está muerto,
 mi Dios está vivo, en mi corazón.
 Mi Dios está vivo, ha resucitado,
 lo siento en mis manos,
 lo siento en mis pies,
 lo siento en mi alma y en mi ser.

***Oh, oh, oh, oh, hay que nacer del agua.
Oh, oh, oh, oh, hay que nacer
del Espíritu de Dios. (bis)***

***Prepárate para que sientas, (tres v.)
el Espíritu de Dios.
Déjalo que se mueva, (tres v.)
dentro de tu corazón.***

Mi Dios está vivo...

Oración de los fieles

Ofertorio

(Se presenta el pan y el vino para la Eucaristía y cada Arciprestazgo hace ofrenda de las iniciativas que van a poner en práctica para evangelizar a los jóvenes.)

Liturgia eucarística:

Santo, Santo, Santo, los cielos te proclaman,
Santo, Santo, Santo, es nuestro Salvador.
Santo, Santo, Santo, es el que nos redime,
porque mi Dios es Santo la tierra llena de su gloria es.
(bis)

***Cielo y tierra pasarán, mas tus palabras no pasarán
(bis)
No, no, no pasarán; no, no, no, no, no, no pasarán.***

Bendito es el que viene en nombre del Señor.
Dad gloria a Jesucristo, el Hijo de David.
¡Hosanna en las alturas a nuestro Salvador!
¡Bendito el que viene en nombre del Señor! (bis)

Canto de la paz:

La paz te doy a ti, mi hermano,
la paz que Dios me regaló,
y en un abrazo a ti te entrego
la paz que llevo en mi corazón. (bis)

Recíbela, recíbela,
esta es la paz
que el mundo no te puede dar. (bis)

Cantos para la Comunión:

El Señor Dios nos amó como nadie amó jamás.
Él nos guía como estrella cuando no existe la luz.
Él nos da todo su amor mientras la fracción del pan.
Es el pan de la amistad, el pan de Dios.

*Es mi cuerpo tomad y comed,
esta es mi sangre tomad y bebed.
Pues yo soy la vida,
yo soy el amor.
Oh Señor, condúcenos hasta tu amor.*

El Señor Dios nos amó como nadie amó jamás.
Sus paisanos le creían hijo de un trabajador.
Como todos, El también ganó el pan con su sudor
y conoce la fatiga y el dolor.

El Señor Dios nos amó como nadie amó jamás.
El reúne a los hombres y les da a vivir su amor.
Los cristianos todos ya miembros de su cuerpo son,
nadie puede separarlos de su amor.

Andando por el camino, te tropezamos, Señor,
te hiciste el encontradizo, nos diste conversación,
tenían tus palabras fuerza de vida y amor,
ponían esperanza y fuego en el corazón.

***Te conocimos, Señor, al partir el pan,
Tú nos conoces, Señor, al partir el pan. (bis)***

Llegando a la encrucijada, Tú proseguías, Señor;
te dimos nuestra posada, techo comida y calor;
sentados como amigos a compartir el cenar,
allí te conocimos, al repartirnos el pan.

Andando por los caminos te tropezamos, Señor,
en todos los peregrinos que necesitan amor;
esclavos y oprimidos que buscan la libertad,
hambrientos, desvalidos, a quienes damos el pan.

Después de la Comunión:

(Dos padres, un catequista y un profesor de Religión del Arciprestazgo de Sobrarbe, en nombre de los padres, catequistas y educadores de la fe de la Diócesis, manifiestan su compromiso de proseguir la hermosa tarea de transmitir la fe a las generaciones jóvenes.)

Antes de la bendición:

(El Obispo entrega a los representantes de cada Arciprestazgo un recuerdo de este encuentro para que se haga llegar a los padres, catequistas y educadores de la fe del Arciprestazgo.)

Canto de despedida:

Salve regina, Mater misericordiae...